

Contribución a los estudios aquitano-vascos**

VAHAN SARKISIAN*

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La teoría de continuidad aquitano-vasca es, sin duda, uno de los importantes descubrimientos de la vascológia en toda la trayectoria de la misma. Con la aparición de las primeras aproximaciones seguras aquitano-vascas la vascológia obtuvo un joven y poderoso aliado, que se robustece cada día, cobrando más partidarios. La Terra incógnita abrió sus puertas y la luz de la ciencia empezó a penetrar en la oscuridad de la protohistoria de la lengua vasca.

Como cualquier otra teoría lingüística, la continuidad aquitano-vasca tiene sus ventajas y puntos vulnerables. Entre las primeras se puede mencionar, por ejemplo, la proximidad geográfica, el aspecto casi indudablemente vasco de muchos nombres y segmentos aquitanos, algunas correspondencias fonéticas, etcétera.

Estos y otros factores permitieron concluir que el aquitano no debe ser otra cosa que el *protovasco*. Esto significa que el aquitano no es una lengua aparte, sino una etapa, una variedad cronológica del euskera, su forma antigua. Todo esto quiere decir también que la comparación aquitano-vasca no es una comparación externa, puesto que no se comparan los elementos de dos idiomas diferentes, sino que se demuestra la evolución de los componentes de una misma lengua, revelando, además, una variabilidad insignificante de las voces vascas en una trayectoria de casi dos mil años. Y los nombres no deben confundir nada: el vascuence es el *neo-aquitano* y el aquitano debe ser el *proto-vasco*.

* Universidad Estatal de Erevan. Rep. de Armenia

** Este trabajo ha sido realizada por la generosa beca del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en noviembre de 1999.

Lamentablemente, la teoría de continuidad aquitano-vasca tiene algunos puntos débiles: las ecuaciones aquitano-vascas son, en alguna medida, hipotéticas, puesto que se desconocen los significados de los segmentos aquitanos y la reconstrucción semántica se realiza únicamente a base del material vasco. Cabe recordar también que la teoría mencionada resuelve solamente el problema de las protoformas de las palabras comunes en la estructura fónica y no el de la etimología de las mismas. Es decir, las comparaciones como aquit. *Belex* - vasco. *beltz* “negro”, aquit. *Cisson* - vasco. *gizon* “hombre”, etc., nos sugieren que las formas antiguas de las voces vascas *beltz* “negro” y *gizon* “hombre” debían ser *belex* y *cisson*, sin precisar la etimología o la procedencia de estas voces.

A pesar de estos defectos y algunos menores (dudas en la lectura de segmentos aquitanos, a veces la misma palabra se compara a distintas formas vascas, etc.), la continuidad aquitano-vasca se considera como un hecho probado y constituye el fundamento de la historia antigua de la lengua vasca. Y no es casual que el elemento aquitano forme una importantísima parte de la reconstrucción interna del euskera, realizada por Luis Michelena.

El número de las voces comunes aquitano-vascas es bastante elevado. Según los cálculos de Antonio Tovar, tal vez un centenar o dos de palabras aquitanas 30 o más son vascas seguras. “Ello quiere decir —concluye A. Tovar— que en Aquitania se hablaba un verdadero antepasado del vasco...”¹. Sin menospreciar el valor cuantitativo de las aproximaciones aquitano-vascas, cabe destacar también el aspecto cualitativo de las mismas, es decir, la distribución semántica de las coincidencias. Entre ellas tenemos dos numerales (aquit. *Borsei* - vasco. *bortz* “5”, aquit. *Laurco* - vasco. *laur* “4”), dos nombres de colores (aquit. *Belex* - vasco. *beltz* “negro”, aquit. *Corri* - vasco. *gorri* “rojo”), las ideas de “hombre” (aquit. *Cisson* - vasco. *gizon*), de “hijo” (aquit. *Senicco* - vasco. *seina*), de “corazón” (aquit. *Bihoscin* - vasco. *bihotz*), etc., que generalmente pertenecen al fondo genuino y de las lenguas y no se prestan fácilmente.

Con todo esto, la identidad semántica de los paralelismos mencionados seguirá provocando dudas, hasta que un feliz hallazgo (tal vez, un largo texto bilingüe latino-aquitano) no ponga fin a las dudas y vacilaciones.

No debemos olvidar, sin embargo, que en las aproximaciones aquitano-vascas a veces participa también una lengua más, el ibérico, un idioma no menos enigmático que el aquitano y el euskera. En muchos casos las coincidencias aquitano-vascas se repiten casi idénticamente en las inscripciones ibéricas, a pesar de la actitud negativa de los especialistas frente a un acercamiento genético vasco-ibérico.

Este hecho demuestra que la teoría de continuidad aquitano-vasca no se limita a los territorios históricamente vascos, sino que amplifica su geografía, tocando los intereses de otros mundos lingüísticos, independientemente de los resultados obtenidos hasta la fecha.

¹ A. TOVAR, *El Euskera y sus parientes*, Madrid, 1959, p. 55.

EL AQUITANO: ASPECTO GENERAL

La documentación más copiosa sobre el material lingüístico aquitano está reunida en la conocida obra de Joaquín Gorrotxategui *Onomástica indígena de Aquitania*, que ha sido publicado en 1984. Es un trabajo bastante exhaustivo, abarcando el grueso de la onomástica aquitana, minuciosamente clasificada y analizada. El corpus onomástico aquitano contiene dos grupos fundamentales: antropónimos y teónimos.

En cuanto a bases onomásticas, Joaquín Gorrotxategui habla de dos tipos de éstas: elementos netamente aquitanos y bases de procedencia gala, que es muy natural, por tratarse del mismo territorio. Por otra parte, podemos suponer que en la onomástica aquitana existen también elementos de distintas procedencias, puesto que el grueso de los segmentos aquitanos no ha sido explicado ni por el euskera, ni por el céltico.

A pesar de esto, en su totalidad, el material lingüístico aquitano ofrece ciertas particularidades fonéticas, las cuales, en lo fundamental, coinciden con los rasgos característicos de la toponímica prerromana en la Península Ibérica. Aislando los pormenores, podemos señalar las siguientes peculiaridades fonéticas:

1. Inexistencia de la *R* vibrante en la posición inicial.
2. Carencia del fonema *f*.
3. Ausencia de la vocal *a* en la posición final.
4. Rechazo a la acumulación de consonantes.
5. Ausencia del grupo consonántico *muta cum liquida* (*bl, pr, tl, cl*, etc.) en la posición inicial.
6. La formación de la *m* labial, como resultado de la simplificación del grupo *n + b*.

Estos fenómenos son también característicos del euskera, lo que ha permitido hablar de la continuidad lingüística aquitano-vasca.

Entonces, la primera conclusión es más que evidente: en un territorio determinado existe un mundo lingüístico, denominado *aquitano-vasco*, que tiene sus peculiaridades fonéticas y muchas voces coincidentes, sin olvidar algunos elementos gramaticales.

Está bien claro que las peculiaridades señaladas pueden existir también en otras lenguas: unas, por ejemplo, pueden carecer del fonema *f*; otras, prohibir la vibrante *r* en la posición inicial, etc., pero en el caso del aquitano-vasco los fenómenos arriba mencionados forman un conjunto, una totalidad, concentrada en el mismo mundo lingüístico. Y en esta situación, tomar una u otra palabra aquitano-vasca y salir afuera para buscar variantes paralelas no puede dar resultados satisfactorios, puesto que cada comparación extra-vasca o extra-aquitana debe pasar durísimos exámenes fonéticos.

Todo esto quiere decir que hablar de interpretación de los elementos onomásticos aquitanos significa, al fin y al cabo, hablar de la etimología vasca y, como consecuencia, la amplificación de los límites etimológicos del euskera significa amplificación de las posibilidades de interpretación de los antropónimos y teónimos aquitanos.

PROBLEMAS METODOLÓGICOS

El principio metodológico que vamos a aplicar en este trabajo incluye dos puntos fundamentales: *la reconstrucción interna* y *las comparaciones externas*. A continuación presentamos algunas clarificaciones sobre cada punto.

La reconstrucción interna. La base de este método consiste en la ampliación de los límites etimológicos del aquitano-vasco, dentro del mismo mundo lingüístico. Partiendo de las leyes fonéticas vascas, en esta etapa, se demuestran los estrechos vínculos que existen entre los segmentos aquitanos, aparentemente diferentes unos de otros. Es decir, nuestro método persigue el objetivo de eliminar las discrepancias fonéticas que existen entre los elementos onomásticos aquitanos, ampliando las posibilidades internas del aquitano. Esta parte de la reconstrucción interna podríamos denominar con una formulación muy sencilla: *aquitano por el aquitano*. Como se verá más adelante, gracias a este método, el material lingüístico aquitano cobra más claridad y se abren nuevas perspectivas para profundizar en el estudio del fenómeno lingüístico-cultural aquitano.

Por otra parte, el análisis interno del aquitano se complementa por el material euskérico, como se ha actuado hasta la fecha. En este caso, el euskera sirve para confirmar los datos de la reconstrucción interna del aquitano. Además, el método exige ampliar un poco los límites etimológicos del euskera, basándose en las leyes fonéticas vascas y coincidiendo con el aquitano. Se trata de una verificación recíproca entre el aquitano y el euskera.

Las comparaciones externas. Las consideraciones anteriores ya condicionan las exigencias metodológicas a nuevos intentos de intervención en el mundo aquitano-vasco. Se trataría de exigencias muy rígidas, que podríamos reunir en dos grupos fundamentales.

1. El tercer idioma que va a participar en las comparaciones aquitano-vascas debe ofrecer las mismas peculiaridades fonéticas arriba mencionadas.

2. En este idioma deben existir elementos que repitan la composición fónica de los segmentos aquitanos y la semántica de las formas correspondientes vascas.

La existencia de tales elementos debe justificarse por otras pruebas directas e indirectas.

No ocultamos que estos criterios son muy duros, pero se dictan por la naturaleza del problema que analizamos. Ya conocemos la confusión que existe alrededor de las comparaciones extra-vascas y la situación exige más prudencia y más fundamentación.

La clasificación de lenguas y el *status quo* establecido en la lingüística comparada no permiten que, en esta etapa, las comparaciones externas toquen los intereses de las relaciones genéticas del vasco. Podemos decir, incluso, que la incorporación de una lengua determinada al mundo aquitano-vasco podría provocar gran confusión en la lingüística comparada, puesto que cada lengua ya tiene su puesto fijo en una u otra familia lingüística, quedando unas lenguas aisladas, como el euskera.

A pesar de todo esto, la situación no queda sin salida. Existen claros criterios lingüísticos: si entre dos idiomas hay suficientes coincidencias fonéticas, gramaticales y de vocabulario, la profundización de la comparación de estas lenguas es fundamentada, independientemente de otros factores.

En nuestro caso, las comparaciones externas tendrán que ver con la lengua armenia. En esto no hay nada de extraño. La posibilidad de utilización del material armenio en las reconstrucciones aquitano-vascas se sugiere, antes de todo, por la existencia de muchísimos paralelismos lingüísticos vasco-armenios. Basta con decir que la relación de las coincidencias lexicales entre el vasco y armenio, publicada en 1998 en la revista *Araxes*, abarca casi 700 palabras y todavía no es completa². Y es muy natural que la onomástica aquitana se compare a los datos de las coincidencias vasco-armenias.

Una cosa más. El análisis de la toponímica antigua de la Meseta de Armenia ofrece datos muy curiosos. Entre miles de topónimos armenios no hay ninguno que tenga la *R* inicial ni existe el fonema *f*. La acumulación de consonantes y el grupo consonántico *muta cum liquida* tampoco existen en la toponímica armenia, que se caracteriza también por una extremada rareza de la vocal *a* en la posición final. En muchos casos la *m* nasal se forma como resultado de simplificación del grupo *n + b*.

Todo esto tiene una explicación muy sencilla: estas peculiaridades fonéticas son rasgos fundamentales del sistema fonético del armenio.

Se ha supuesto que en la formación de la lengua armenia participaron otras lenguas indígenas, tratándose, sobre todo, de *urartuo* (lengua de inscripciones de Van, ss. IX-VI a. d. C.) y *hurrita* (lengua del imperio de Mitanni, ss. XVI-X a. d. C.). Estos idiomas repiten los rasgos característicos mencionados: la carencia de la *r* inicial, etc. Hasta hace poco, se pensaba que las relaciones del armenio con estos dos idiomas no tenían rasgos genéticos y las semejanzas reveladas se explicaban como restos de un sustrato en el armenio.

Varios años trabajando en este ámbito, nosotros hemos llegado a la conclusión de que el euskera es una lengua clave para explicar la situación lingüística en el Asia Anterior en la época proto-histórica. En el trabajo aludido hemos presentado las estrechas relaciones que existen entre el urartuo y el euskera. Ambas lenguas tienen una construcción ergativa, forman el infinitivo con el sufijo *-tu (-du)*, etc. Entre los elementos onomásticos urartuos hay estructuras netamente euskéricas, tales como *Argisti* (es el nombre de varios reyes de Urartu), los topónimos *Andia*, *Andiabe*, *Karin*, *Karbe*, *Garniani*, *Yatkun*, *Irbidi*, *Aburzani*, *Purisa*, *Perria*, *Bitai*, *Ardiunak*, *Atezaine*, etc., que parecen sacados del mapa de Euzkalerria.

Entonces, el vasco ha ayudado a explicar y precisar las relaciones entre el urartuo y el armenio, eliminando, en buena medida, las discrepancias existentes. Antes no comprendíamos los significados de muchas palabras urartuas ni la composición de las mismas, pero ahora, gracias al euskera, ya tenemos una situación mucho más clara.

Todo esto permite deducir que la utilización del material armenio, junto a los datos del urartuo y el hurrita, no presenta inconveniente alguno. En este sentido, se trataría de verificar los datos obtenidos: si la lengua vasca ha rellenado un gran vacío en la situación lingüística en el Asia Anterior, entonces, las lenguas antiguas de la Meseta de Armenia, por su parte, podrían contribuir a los estudios aquitano-vascos.

² V. SARKISIAN, "Diccionario de paralelismos vasco-armenios", *Araxes*, 1, 1998, pp. 3-43.

Terminando, así, la parte metodológica, podemos concluir que nosotros aplicamos el método de reconstrucción interna, combinando con las comparaciones externas.

Con estas consideraciones, pasemos al análisis de los ejemplos concretos, usando la obra ya citada de Joaquín Gorrotxategui. Los números al final de cada párrafo indican la numeración de los nombres aquitanos en el libro de Gorrotxategui.

A. ANTROPÓNIMOS

1. ABARCERIVS. El segmento *Abar-* se ha comparado a *vasc. abar* “rama”, coincidiendo formalmente con *ib. abarr* (núm. 1).

En armenio tenemos la voz *barunak* “brote”, que se descompone en *bar-unak*, con el sufijo *-unak*, que significa “poseedor, el que tiene”. La raíz sería, entonces, *bar*.

Sin embargo, *vasc. abar* podría muy bien proceder de un **arbar* anterior, cayendo la *r* vibrante ante la oclusiva nasal.

2. AEDUNNIAE. El tema es *Aedunn-*, sin alguna propuesta etimológica (núm. 10).

La existencia de dobles formas *Aedunn-* y *Edunn-* sugiere que se trata de evolución fonética *ae > e*, con monoptongación del diptongo. Este tipo de monoptongación existe idénticamente en euskera, como tenemos en los casos de *gain* “cumbre” > *giño* “proporción, medida”, *Aizpizte > Izpizte*, etc. Y por cuanto la voz *gain* viene directamente de *garen* “el más alto”, entonces, podemos suponer que el diptongo aquitano *ae* corresponde a *vasc. ai* y, como tal, también viene de un **ar* anterior. El ciclo completo del desarrollo fonético del segmento *Aedunn-* sería **Ardunn > Aedunn > Edunn*, recuperando la raíz primitiva **Ard-*. La estructura de esta última permite prolongar un poco la reconstrucción, hablando de una composición originaria **Aradunn-*. En este caso, podríamos suponer una estructura netamente euskerica, de *ara* (*era*) “forma, manera” y *-(d)un* “poseedor, el que tiene”. En el vasco existe la voz *eredu* “forma”, cuya raíz sería, al parecer, *era* “orden, disposición, modo”, que tiene su alternancia vocálica en *a: are* “ciertamente” (cf. *arean bere* “ciertamente”).

En base a todo esto, podemos constatar que el significado primitivo del antropónimo aquitano *Aedunniae* debía ser “el que tiene forma”, es decir, “hermoso”.

Cabe recordar también que el campo semántico “hermoso” está estrechamente relacionado con los significados “cortar, picar, partir” (cf. *lat. ferire* “herir” > *fermosus* “hermoso”) y este hecho permite continuar la reconstrucción interna del segmento aquitano *Aedunn*, incluyendo dos sinónimos más, *eder* “hermoso” y *erdi* “medio, centro, mitad”. La relación fonética entre estos dos vocablos es la misma que teníamos en *vasc. eredu* “forma” y *aquit. Aedunn- (Edunn)*. Esta conclusión se apoya por parte de otros antropónimos aquitanos, *Erdenius* y *Erdesci*, que se comparan a *vasc. erdi* “medio, mitad”.

El adjetivo vasco *eder* “hermoso” no tiene etimología satisfactoria y ahora se explica fácilmente como una variedad un poco evolucionada de *erdi* “medio, mitad”, pudiendo tratarse de una protoforma **erdi-era*, recordando

las estructuras analógicas *andi-era* “tamaño, altura”, *sakon-era* “profundidad”, *zabal-era* “anchura”, etc. El desarrollo fonético **erdiera* > *eder* sería muy natural para el euskera.

En la antropomimia vasca se han conservado formas con el adjetivo *eder* “hermoso”: *Eder*, nombre masculino y *Ederra*, nombre femenino, existiendo también la variante *Eider*. Estos nombres, en cuanto a elementos radicales, repiten la estructura fónica de los segmentos aquitanos *Aed-* y *Ed-*.

Pasemos al armenio. Las variantes existentes en este idioma no son muy diferentes de las formas correspondientes vascas. Antes de todo, debemos hablar de la voz armenia *erdi-k* “pequeña ventana en el techo”, que viene del significado “cortar, abrir”. Su variedad palatalizada es *herdz-* “cortar, partir, picar”, no muy lejos de su sinónimo vasco *erdi* “medio, mitad”. El armenio, como el euskera, tiene también otra alternancia vocálica, con la vocal *a*. Se trata del sustantivo *ard* (gen. *ardu*) “forma”, comparable a vasc. *eredu* “norma, modelo”. Del mismo sustantivo salió el adjetivo armenio *ardar* “justo, cierto”. Este último sugiere la protoforma **ardu-ar* o **ardu-ara* “según la forma, con forma”.

Finalmente, el desarrollo fonético posterior de la voz *erdi* “medio, mitad” ha seguido el mismo camino en el euskera y el armenio. En el vasco tenemos la palabra (*h*)*ezi* “domar, reprimir”, que podría proceder de *erdi*, con palatalización: *erdi* > **erzi* > **eizi* > *ezi*, de modo que la idea primitiva de (*h*)*ezi* “domar, reprimir” sería “cortar”. Este análisis coincide perfectamente con el armenio, donde existe el adjetivo *hez* “obediente, domado”, que viene evidentemente de *herdz* “cortar, picar, partir”: *herdz* > *heiz* > *hez*.

3. ANDERE. Se ha comparado a vasc. *andere*, *andre* “señora, mujer” (núm. 18). La identidad de ambos elementos, en cuanto a la estructura, es innegable. Pero este hecho poco ayuda a la explicación de la forma y significación primitivas de la voz *andere*.

Cabe precisar, sin embargo, que en el apelativo vasco *andere* el significado fundamental no es propiamente “mujer”, sino “señora”. Pensamos que se trata de un término que indica cierta condición social o un título. Esta suposición nos llevaría directamente al adjetivo euskérico *andi* “gran, grande”, puesto que las ideas “señora” y “grande” pertenecen al mismo campo semántico (gf. cast. *grande* “gran” > “príncipe”). Siendo así, la estructura primitiva de vasc. *andere* “señora, mujer”, podría muy bien explicarse, partiendo de protoforma **andi-era* “grandeza”, con asimilación regresiva de la *a* final: **andiera* > *andiere* > *andere* > *andre*. Este cambio debía haber ocurrido antes de la época romana, según muestra el segmento aquitano *Andere-*.

Junto a la forma más difundida *andi* “gran, grande”, el vasco tiene también la variante con diptongo, *aundi* “gran, grande”. Esta última sugiere la protoforma **aindi* (> **awndi* > *aundi*), siendo posible la evolución fonética *ai* > *aw* > *au* > *a*. Es decir, en este caso también se trata de monoptongación de un diptongo. Otra forma de realización del mismo fenómeno fonético es la monoptongación de diptongos, cayendo el primer componente y quedando el segundo, como teníamos en las parejas *gain* > *giño*, *Aizpizte* > *Izpizte*, etc. Pensamos que en el transcurso de su desarrollo fonético, la protoforma **aindi* ha sufrido el mismo tipo de monoptongación y esto se confirma por la existencia del adjetivo euskérico *indar* “fuerte”, inseparable, por su significado, del

campo semántico “grande”. El camino, pasando por la voz *indar* sería, entonces, **aindi-ar* > **indi-ar* > *indar*.

En la antroponímica vasca se conservan idénticamente los nombres relacionados con el adjetivo *andi*: *Andia*, *Andikoa*, *Andere*, *Andion*, *Anderazu*, etc. Según vemos en el nomenclátor onomástico vasco del académico José María Satrústegui, éstos son nombres de mujer, pero no está excluido que la voz *andi* “gran, grande” figure también en algunos antropónimos masculinos: *Andeko*, *Andima*, *Andoitz*, *Andolin*, etcétera³, pudiendo parcialmente contaminarse con el nombre *Andrés*.

Empecemos la incorporación del material armenio en las reconstrucciones aquitano-vascas por presentación de un perfecto paralelo armenio: *andranik* “primogénito, mayor”, muy parecido a vasc. *andiera* “altura, grandor”. Esta voz armenia no tiene etimología satisfactoria, pero figura en muchos antropónimos armenios: *Andranik* “Primogénito” (su diminutivo es *Andik*, cf. vasc. *Andikoa*), *Eruand* “Gran hombre” (gen. *Eruandai*, *Eruandi*), *Hrand* “Gran fuego” (gen. *Hrandi*), etc. Es también abundante en la toponímica armenia: *Varand*, *Haband*, *Vanand*, *Marand*, etc.

Hablando de estas formas y señalando la semejanza con las formas aquitanas y vascas, nosotros hemos demostrado que el segmento *andi* “gran, grande” existía en la toponímica de la Meseta de Armenia todavía en los tiempos de Urartu y, evidentemente, formaba parte del vocabulario del urartuo. Presentemos algunos casos concretos.

El topónimo *Andia*, por ejemplo, se encontraba, según los investigadores, entre Asiria y Urartu, no lejos del lago *Urmia*, también de aspecto vasco⁴. Otra forma del mismo topónimo es *Andiabe*, que nosotros hemos interpretado como una construcción de tipo euskérico: *andia* + *be* “debajo de lo grande”, pudiendo tratarse de una población no lejos de una montaña⁵. Es muy significativo que el topónimo *Andiabe* se haya atestiguado en varias formas: *Andab*, *Andap*, *Anthap*, *Ainthap*, etc. La última variante es muy parecida a la forma vasca *aundi* “gran, grande”, también diptonguizada.

Junto a estos topónimos, el componente *And-* es muy frecuente en los nombres de montañas de la Meseta de Armenia, tales como *Andaph*, *Andam*, *Andak*, *Anthag*, *Andok*, etcétera⁶. En Euskalerría también tenemos nombres de montañas, parecidos a las variantes armenias, *Andarto*, *Andutz*, *Andia*, etcétera⁷.

Posteriormente el desarrollo semántico de la voz *andi* “gran, grande” ha seguido el mismo camino en el vasco y el armenio, originando formas paralelas muy curiosas. Con agregación de una *h* inicial, por ejemplo, el euskera ha creado muchas palabras nuevas: *handieste* “exaltación, glorificación”, *handiestegi* “lugar de glorificación”, *handigura* “ambicioso, presumido”, *handitasun* “altivez, orgullo”, *handizuren* “venerable, honorable”, etc. Estas voces casi idénticas existen también en el armenio, llegando de *andi* “gran,

³ J. M. SATRÚSTEGUI, *Euskal izendegia*, Bilbo, 1983, pp. 47, 20.

⁴⁻⁵ V. SARKISIAN, *La Civilización de Urartu y el problema de proto-patria de los vascos*, Erevan, 1998, p. 74, en arm.

⁶ T. HAGOBIAN; S. MELIKH-BASHKIAN; H. BARSEGUIAN, *Diccionario de topónimos de Armenia y regiones adyacentes*, Erevan, 1986, t. 1, pp. 258-264, en arm.

⁷ I. DE SOLLUBE, *Geografía del País Vasco*, San Sebastián, 1969, t. 1, pp. 103, 146.

grande”: *handes* “actividad solemne”, *handisategi* “lugar de glorificación”, *handugen* “audaz, ambicioso, presumido”, *handisuthiun* “solemnidad, gloriosidad”, *handisoren* “solemnemente, gloriosamente”, etc.

4. ANDOS/ANDOSSVS/ANDOSSIVS. El segmento *And-*, muy frecuente en la onomástica aquitana, figura también en tres ejemplos de teónimos y, como precisa Gorrotxategui, sirve de epíteto de divinidad. En cuanto a su significado, se ha restablecido la semántica “gran, grande”, identificado con el adjetivo vasco *andi* (núms. 28-37).

Si esta comparación es admisible, se trataría de un solo cambio fonético, caída de la vocal *i* en posición no acentuada: **Andios* > *Andos-* (cf. vasc. *handios* “altanero”).

5. BELEX/BELEXCONIS/BELEXEIA, etc. Se ha comparado a iber. *Beles’* y vasc. *beltz* “negro”: la raíz es *bel-* (núms. 75-79). Es ampliamente difundido en la onomástica vasca.

Frente a esas formas ibero-aquitano-vascas, el armenio ofrece el adjetivo *pilts* “sucio”, bastante parecido a vasc. *beltz* “negro”. Por otro lado, en el armenio existe la voz *melts* “hollín, humo negro, carbón”, de origen desconocido⁸. La tercera forma coincidente sería la raíz *mel-* que figura en algunas palabras: *mel-q* “culpa”, *mel-mel* “hipócrita, mentiroso”, etc.

Precisemos también que la forma comparativa del adjetivo armenio *pilts* “sucio” sería *piltsagoin* “más sucio”, acercándose a vasc. *beltzago* “más negro”.

6. BIHOSCINNIS/BIHOSSI/BIHOTARRIS/BIHOXTVS/BIHOXVS, etc. El segmento *Bihos/x-* se ha identificado con vasc. *bihotz* “corazón”, quedando sin explicación satisfactoria las variantes con la *t* dental, *Bihotvs*, *Bihotarris* (núms. 86-90). En euskera la voz *bihotz* tiene dos formas: *bihotz* y *bigotz*. Vamos a ver lo que dice la reconstrucción interna de éstas.

Ya hemos hablado de monoptongación de diptongos *ai*, *oi*, *ui*, cayendo el primer componente: *ai* > *i*, *oi* > *i*, *ui* > *i* (**aindiar* > *indar*, *gain* > *giño*, *Aizpizte* > *Izpizte*, etc.) y bajo la luz de este fenómeno, la palabra *bihotz* (*bigotz*) debía proceder de **baigtoz* o **boigotz*, con monoptongación: **baigotz* > **bigotz* > *bihotz* o **boigotz* > **bigotz* > *bihotz*. Sabemos también que los diptongos vascos *ai*, *oi* pueden venir de *ar*, *or*, respectivamente: *ar* > *ai* y *or* > *oi* (cf. *gara* “altura” > *gain* “cumbre”, *aren* “tan” > *ain* “id”, *gora* “alto” > *goi* “altura”, etcétera).

Con este análisis podemos completar el ciclo de reconstrucción interna de la voz *bihotz* “corazón”: *bihotz* < **bigotz* < **baigotz* < **bargotz* o *bihotz* < **bigotz* < **boigotz* < **borgotz*. Las protoformas restablecidas según las leyes fonéticas vascas **bargotz* y **borgotz* tienen apariencias netamente euskéricas, compuestas de dos raíces paralelas, **bar* y **bor*. Estas últimas figuran en muchas voces vascas, y para evitar la confusión, hablemos de formas que corresponden a nuestro propósito.

Antes de todo, podemos hablar de la palabra vasca *barna*, con significados bien conocidos “profundo, dentro, interior”. Este grupo es bastante amplio, abarcando muchos sinónimos: *barro* “incluir”, *barren* “extremo infe-

⁸ H. ADJARIAN, *Diccionario de raíces armenias*, Erevan, 1977, t. 3, p. 300, en arm.

rior, pie, inferior”, *barrun* “dentro, interior”, *barne* “interior, adentro, dentro”, etc. Según indica el *Diccionario etimológico vasco*, las voces *bornu* “derredor”, *borobil* “esfera, cosa redonda”, *bilbil* “redondo” pueden considerarse como alternancias vocálicas de *barne* “adentro”. Si esta conexión es válida, la forma *bilbil* “redondo” sería resultado de monoptongación del diptongo: **bail-bail* > *bilbil*, lo que probaría, indirectamente, la posibilidad de la evolución fonética arriba mencionada: **bargotz* > **baigotz* > *bigotz* > *bihotz*.

Pasemos a la protosemántica de vasco. *bihotz* “corazón”. La recuperación del significado primitivo se dicta por la estructura de la protoforma **bargotz*, la cual se descompone fácilmente en **bar* “adentro, dentro”, *-ki* “modo” (cf. *apalki* “humildemente”, *ederki* “hermosamente”, etc.), y *otz* “ruido”. Entonces, la palabra vasca *bihotz* “corazón” originariamente expresaba la idea de “voz de dentro, voz interior”, lo que corresponde perfectamente a las propiedades físicas fundamentales del corazón. La forma más primitiva sería **bar-ki-otz*, con sonorización posterior de la *k* sorda, bajo la influencia de la *b* inicial: **barkiotz* > **bargotz* > **baigotz* > *bigotz* > *bihotz*.

En su totalidad, los resultados de la reconstrucción interna aquitano-vasca coinciden con el material armenio. La correspondencia más perfecta es arm. *mijotz* “dentro, adentro”, la cual se reconstruye con el mismo método: *mijotz* < **maejotz* < **maijotz* < **bargotz* < **barkiotz*. Todos los componentes de la protoforma **barkiotz* (**bar* “dentro”, *-ki* “modo” y *otz* “ruido”) se conservan en el armenio: *bar* (*par*) “encerrar”, *bai* “nido de animales” (cf. *boin* “nido”), *-ki* “modo” (cf. *thetheva-ki* “ligeramente”, *hachaxa-ki* “frecuentemente”, etc.), *-otz* “ruido” (cf. *bamph-otz* “ruido de golpe”, *bax-otz* “id”, etcétera).

Otra forma de arm. *mijotz* “dentro, adentro” es *mijuk* (gen. *mijuki*) “núcleo, parte interior de una cosa”, que corresponde a las acepciones secundarias de vasco. *bihotz* “corazón”. 2. “centro, medio, parte interior de una cosa”.

El sufijo armenio *-otz* “ruido” en algunos casos ya ha perdido su significado primitivo, como en vasco. *bihotz*, pero forma parte de unas voces, pertenecientes al campo semántico “partes del cuerpo”, por ejemplo: *paran-otz* “cuello”, *bun-otz* “miembros sexuales femeninos”, *hesht-otz* “id”, etc.

Culminemos la comparación vasco-armenia presentando algunas coincidencias más: arm. *parun -ak -el* “abarcarse, contener” – vasco. *barrun* “dentro, interior”, arm. *phar-el* “abarcarse, incluir” – vasco. *barro* “incluir”, arm. *var* “bajo, abajo” – vasco. *barren* “inferior”, arm. *barur-el* “envolver, incluir” – vasco. *barru-tu* “encerrar, incluir”, etcétera.

7. BORSEI/BORSO/BORSVS. Según la opinión más difundida, el segmento aquitano *Bors-* corresponde a vasco. *bortz* “cinco”, traduciéndolo por *Quintus* (núms. 115-118). El análisis posterior de estas formas tendrá que ver con la reconstrucción interna de vasco. *bortz* “cinco”.

En otra oportunidad ya hemos abordado este problema y ahora no hay necesidad de repetir todos los detalles de nuestro estudio¹⁰. La conclusión

⁹ M. AGUD; A. TOVAR, *Diccionario etimológico vasco*, t. 3, p. 159.

¹⁰ V. SARKISIAN, “Los numerales y algunas ideas numéricas en el vascuence”, *FLV*, 74, pp. 59-66.

fundamental es que el numeral euskérico *bortz*, con la variante *bost*, está relacionado con la idea de “puño”, como la unidad de los cinco dedos del hombre. Esta tesis se confirma por la existencia de las dobles formas *murtzi* y *mustu*, ambas con el significado directo de “puño”. Estos sustantivos, evidentemente, se han desarrollado en base de *bortz* y *bost* respectivamente, según la regularidad fonética *rtz > st*.

En la lengua armenia existe la palabra *buren* “puño”, del elemento radical *bur*. Este sustantivo tiene un sinónimo absoluto, *murtz* “puño”, el cual es una simple repetición de vasc. *murtzi*. La variedad fonética de arm. *murtz* “puño” es *mustu* “puño”, nacida como resultado de la ley fonética *rtz > st*: *murtz > mustu*, coincidiendo totalmente con las formas euskéricas.

8. CISON/CISONTEN/CISSONBONNIS. La comparabilidad con vasc. *gizon* “hombre” es evidente y ha sido defendida por casi todos los investigadores. Luchaire ha señalado también la semejanza con unos nombres galos: *Cissus*, *Ciselius*, *Cisiacus*, *Cison*, *Cisonius* (núms. 136-138).

La procedencia del sustantivo euskérico *gizon* “hombre” queda en oscuridad, como concluye el *Diccionario etimológico vasco*¹¹, pero la reconstrucción interna nos da resultados muy interesantes.

La base metodológica consiste en desarrollar retrospectivamente el morfema *gizon*, partiendo de la regularidad fonética *ai > i*, como teníamos en los casos *gain > giño*, **baigotz > bigotz*, **aindiar > indar*, etc. Con esto se puede suponer que la vocal *i* en *gizon* procede del diptongo *ai*: *gizon < *gaizon*. Y una vez más, partiendo de la evolución fonética *ar > ai* (cf. *garen > gain*, *aren > ain*, etc.), ya no es difícil continuar la reconstrucción interna: *gizon < *gaizon < *garzon*. Con el mismo método, podemos restablecer también la protoforma del nombre galo *Cison*, coincidiendo con la palabra francesa *garçon* (*garson*) “muchacho”: *Cison < *Caison < *Carson*, lo que induce a pensar un préstamo directo del vasco al galo y, a través de éste, al francés.

Se llega a esta conclusión por la estructura de la protoforma **garzon*, puesto que esta última podría muy bien proceder de una composición arcaica *garai-z-on*, la cual se descompone fácilmente en *garai* “alto”, *-z* partícula instrumental y *on* “bueno”, expresando originariamente la idea de “de lo alto el bueno”, es decir, “alto, de talla buena”, que es el rasgo más característico del hombre, al comparar con otros animales. Otra variante de *gizon* sería *gizen* “gordo”, pudiendo sufrir los mismos cambios fonéticos: *gizen < *gaizen < *garzen* y **garai-z-en* “de lo alto”.

La raíz *gar* “alto” tiene amplísima difusión en el euskera: *gara* “elevación, altura”, *gain* (< *garen*) “cumbre”, *gainez* “rebasando, de sobra”, *gan* (< *gain*) “cumbre, cima”, *ganera* “encima de”, *gangar* “cresta de aves”, *garazur* “cráneo”, *gaihen* “superior, sobresaliente”, etcétera.

En el armenio la idea de “hombre” se expresa por la palabra *mard*, que viene de protoforma **bar-d* “alto”. La variante paralela de la raíz primitiva **bar* “alto” es *gar*, muy productiva en el armenio: *gah* (gen. *gahi*) “lugar elevado, cima, cumbre, trono” (cf. vasc. *gaihen* “superior, sobresaliente”),

¹¹ M. AGUD; A. TOVAR, *op. cit.*, t. 5, p. 87.

gank (gen. *ganki*) “cráneo” (cf. vasc. *gain*, *gan* “cumbre”), *gagath* (gen. *gagathi*) “cumbre, cima”, etc. Un ejemplo muy significativo es el antropónimo armenio *Garegin*, que Hrachia Adjarian ha intentado explicar por la raíz hipotética **gari* “caro, de precio alto” y *gin* “precio”, restableciendo la protosemántica “de precio caro”¹². Mientras, el antropónimo armenio *Garegin* se explica partiendo de una estructura euskérica **garai-giño* “de altas proporciones”, es decir, “altivo, de buena talla”.

9. ERDENIVS/ ERDESCI. Se aproxima a vasc. *erdi* “medio, mitad” (núms. 178-179). Pertenece al grupo *eder*, *Aedunniae*, *Edunnis*, etc. (véase arriba, núm. 2).

10. HANNA/HANNABI/HANNAC/HANNAS. Se aísla el tema *Hanna-*, sin conexión segura con el euskera. Gorrotxategui indica vasc. *anaia* “hermano”, con mucha dificultad (núms. 200-205).

La propuesta de Gorrotxategui es admisible, lo que se apoya por el nombre que sigue.

11. HAHANNI/HAHANTEN/HAHANTENN. La base es *Hbahán-*, que sirve para la formación de nombres de mujer, sin tener ninguna identificación con el euskera (núms. 193-195).

Evidentemente se trata del nombre anterior, pudiendo llegar de una forma reduplicada **Hannahanna*. La evolución fonética es muy sencilla: **Hannahanna* > **Hanhanna* > *Hahanna*. La raíz primitiva sería *(*h*)*an*, que podría conservarse en vasc. *anaia* “hermano”. Siendo así, podemos incluir en la lista otros nombres aquitanos, formados por el tema *Han-*, sobre todo, *Hanaconis* y *Hanarro*.

No ocultamos que esta interpretación ofrece algunas dificultades que debemos eliminar. La mayor dificultad tiene que ver con el aspecto semántico. Es lo que la base aquitana *Hbahán-* forma parte de nombres de mujer, mientras en la voz vasca *anaia* no hay idea de “mujer”, sino de “varón” (resp. “hermano de varón”). Por otra parte, la raíz primitiva (*h*)*an* “mujer”, en su forma directa es totalmente inexistente en el vasco. Parece que en estas condiciones no hay posibilidad de continuar las búsquedas dentro del vasco, pero esto no es así. En realidad, la presencia de la raíz (*h*)*an* “mujer” es un poco oculta en el euskera. Si analizamos las composiciones fónicas de las voces *ama* “madre” y *ema* “hembra”, por ejemplo, podemos notar, según las leyes fonéticas del vasco, que la primera provendría de la protoforma **anba* (**anba* > *ama*), y la segunda, de **enba* (**enba* > *ema*). No está excluido que estas voces tengan que ver con el antropónimo aquitano *Hannabi*, que en euskera debía obtener la forma **am/i*. De esto, claro, no se puede deducir que la evolución fonética $n + b = m$ se ha realizado en las épocas relativamente tardías, puesto que las formas con el grupo consonántico *nb* y *m* bilabial podrían coexistir varios milenios. El mismo método de ampliación retrospectiva de morfemas nos permitirá recuperar la raíz *(*h*)*an* “mujer” en la palabra *aizpa* “hermana de mujer”, llegando de protoforma **anizpa* (>*ahizpa* > *aizpa*).

¹² H. ADJARIAN, *op. cit.*, t. 4, p. 628.

La raíz primitiva *han* “mujer” (aquit. *Hanna-*, vasc. *ama* < **anba*, *ema* < **enba*, *aizpa* < **anizpa*) está idénticamente repetida en el armenio, *han* “gran madre, abuela”. Nosotros pensamos que la voz armenia *aner* (dial. *haner*, gen. *aneroj*) “el padre de la esposa” también contiene la raíz **han* “mujer”, recordando por su estructura la palabra vasca *anaia* “hermano”.

12. HARBELEX/HARBELEXSIS/HARBELESTEG-, etc. El segmento *Harbelex-* se ha intentado descomponer en *Har* “piedra” y *Belex* “negro”, comparando a vasc. *arbel* “pizarra”, es decir, “piedra negra”. En la variante *Harbelesteg-*, con terminación incompleta, el componente *Teg-* se aproxima a vasc. *tegi* “lugar” (núms. 206-211). El segmento *Harbel-* casi idénticamente se ha conservado en muchos apellidos vascos: *Arbelaiz*, *Arbelatetxe*, *Arbeldi*, *Arbelbide*, etc. En cuanto a vasc. *harri* “piedra”, se restablece la protoforma **karr*.

Los datos de la lengua armenia complementan la relación de las formas aquitano-vascas. En armenio *khar* es “piedra”, que ha originado muchísimos topónimos (cf. sobre todo *Karkar* en Armenia y *Carcar* en Navarra). Y como ya hemos visto, la voz armenia *pilts* “sucio” es comparable a vasc. *beltz* “negro”. Esto quiere decir que las estructuras aquitano-vascas *Har* + *Belex* en armenio también significan casi lo mismo: “piedra sucia”. Y aún más: el segmento *Teg-* del antropónimo aquitano, identificándose a vasc. *tegi* “lugar”, se identifica también con el sinónimo absoluto armenio *teghi* “lugar”, usado muy frecuentemente como sufijo en los topónimos.

Debemos agregar también el apellido armenio *Orbelean*, muy conocido a partir de la Edad Media, pero sin ninguna etimología satisfactoria.

De la época de Urartu tenemos otro testimonio importante. Al suroeste del lago *Urmia* se encuentra la famosa ciudad *Arbela*, un nombre que difícilmente podemos separar de sus variantes paralelas aquitano-vascas. Más adelante se ampliarán los límites de esta comparación aquitano-vasco-armenia, presentando otras pruebas importantes.

13. HARSİ/HARSORI. Generalmente se admite la relación con vasc. (*h*)*artz* “oso” (núms. 214-216).

Es muy curioso que la palabra vasca (*h*)*artz* “oso”, en su forma directa, no se haya conservado en la antroponimia vasca. La causa es la posibilidad de contaminación con otras raíces fonéticamente próximas. En los apellidos de tipo *Arza*, *Arzadun*, *Arzainena*, *Arzanegui*, *Arzamendi*, etc., no es seguro que siempre tengamos la voz (*h*)*artz* “oso”. Es evidente que en muchos casos (*h*)*artz* se ha mezclado con otros elementos. El sobrenombre *Arzpuru* (*Arzburu*, *Azburu*), por ejemplo, puede interpretarse “cabeza de oso” (*Arz* + *buru*), pero también “cabeza de piedra” (*arriz* + *buru* > *arzpuru*). En la mente popular el topónimo *Arzamendi* podría tener distintas etimologías: “monte de oso” (*artza* + *mendi*), “monte de piedra” (*arriz-a* + *mendi*), “monte de robles” (*hariz-a* + *mendi*) y cada generación lo interpretaría, partiendo de distintas propiedades físicas del terreno: el monte puede ser pedregoso, puede haber allí robles y vivir osos, etc. Y cuando no hay testimonios directos para explicar la motivación semántica del topónimo, cualquier intento de etimología contendría elementos arbitrarios.

En cuanto a la procedencia de la palabra (*h*)*artz* “oso”, no hay una opinión definitiva. Se le considera préstamo celta o indoeuropeo, aunque esta clase de voces no suelen prestarse de una lengua a otra.

Por primera vez la semejanza de *vasc.* (*h*)*artz* con el *arm.* *arch* “oso” fue señalada por Klaproth, en 1823, en su famosa *Asia polyglotta*. Hay que añadir que en el armenio existen también variantes dialectales con la *h* inicial: *harch*, *horch*, etc. La voz armenia *arch* “oso” figura también en los antropónimos, como demuestra el nombre masculino *Arshak* “pequeño oso”.

14. OMBECCO/OMBEXONIS. El tema *Ombe-* se sitúa al lado de *vasc.* (*h*)*ume* “niño, cría”, existiendo segmentos aquitanos con la vocal *U*: *Vmme* (núms. 266-267).

La correspondencia aquitano-vasca se basa en la evolución fonética $n + b = m$, como hemos visto reiteradas veces. En el euskera existe también la voz *humo* “maduro”, pero esta madurez no es natural, sino que se dice de frutas conservadas, a diferencia de las que maduran en el árbol. Este detalle semántico sugiere que el significado originario de la palabra *humo* debía estar relacionado con la idea de “premaduro”, es decir, “niño, pequeño, no crecido”. Una variante eufónica de *vasc.* *hume* “niño, cría” es *-kume* “cría de bestias y de aves”: *txori-kume* “pajarito”, *txakur-kume* “cachorro”, etc.

En el armenio tenemos dos correspondencias perfectas: *hambak* “niño” (cf. *aquit.* *Ombecco*) y *hum* (gen. *humo*) “crudo, no cocido, no elaborado” (cf. *vasc.* *hume* “niño” y *humo* “maduro”).

Como indica el académico armenio Grigor Kapantzian, el segmento *Kumme*, sin estar identificado semánticamente, desempeña un papel muy importante en la onomástica armenia. Se supone que se trata de una voz hurrita. Es de notar también que la base onomástica *Kumme* o *Kumma* figura en distintas posiciones. Grigor Kapantzian señala algunos ejemplos que presentan gran interés para completar las comparaciones aquitano-vasco-armenias. Son dos tipos de nombres, antropónimos y topónimos. Presentemos algunos de cada tipo:

A. Antropónimos

- *Astikumme* (en las inscripciones asirias, *Arikume*)
- *Paiskummi*

B. Topónimos

- *Kumme*
- *Kummani*
- *Kummeni* (*Kummini*)
- *Kummesmaha*
- *Kummairi*
- *Kummuh*
- *Kumiala*¹³.

Un ejemplo muy significativo es el topónimo armenio (de la época hurrita) *Kummaha*, que se ha atestiguado en las inscripciones hititas, con la

¹³ G. KAPANTZIAN, *Hayasa, la cuna de los armenios*, Erevan, 1947, p. 50, en ruso.

forma *Uru Kummahaz*, que se traduce “de Kummaha”. Y debido a que el sufijo hurrito-urartuo *-aha* (se pronuncia *axa*, con la *x-*, equivalente a la *j* castellana) corresponde al sufijo vasco *-aga* “sitio de” (en topónimos), el topónimo armenio *Kummahaz* se identificaría con la estructura vasca **Kumeagaz*, formada de *kume* “cría”, el sufijo *-aga* “sitio de” y la partícula *-z*, de ablativo-instrumental, “sitio con niños” o “sitio de niños”.

15. SENICCO/SENIPONNIS/SENITENNIS/SENIVS, etc. A pesar de la posibilidad de contaminación con otros elementos, se identifica fácilmente con vasco. *sein, sehi* “niño, muchacho, criado” (núms. 310-315).

En el armenio tenemos la voz *san* (gen. *sani*) “criado, alumno, muchacho”, la cual no es muy diferente del sinónimo vasco *sein*, como ha indicado con razón Edward Dodgson¹⁴. La variante diminutiva de arm. *san* es *sanik* “muchachito, alumno”.

16. SIRICONIS. Se aísla el sufijo *-conis*, quedando el tema *Siri-* que J. Gorrotxategui compara a vasco. *ziri* “cuña”, aunque con interrogación (núm. 332).

Vasco. *ziri* “cuña” es muy comparable a arm. *tsair* (dial. *tser, tsir*) “punto, cabo”.

17. SVRI/SVRSIS. Gorrotxategui indica la amplia difusión de este nombre, a partir de la Península Ibérica, hasta Dacia y Dalmatia, sin alguna conexión con el euskera (núms. 347-348).

Podría muy bien estar relacionado con vasco. *zuri* “blanco”, muy abundante en la onomástica vasca (en cuanto a sibilante inicial, cf. aquit. *Siri*-vasco. *ziri* “cuña”). Su correlato armenio es *surb* (gen. *surbo*) “limpio, santo” (cf. la forma verbal *serb-el, surb-el* “limpiar”). Debido a que en varios dialectos armenios el caso genitivo de la voz *surb* es *surbi*, podemos reconstruir la protoforma **suri-be*, con dos elementos euskéricos, *zuri* “blanco” y *-be*, sufijo de colores.

18. UMMESAHAR. Luis Michelena ha descompuesto en *Vmme-* y *Sahar-*, relacionando con vasco. *ume* “niño” y *zahar, zar* “viejo”, respectivamente (núm. 379).

El segmento aquitano *Vmme*, como una variedad de *Ombe*, ya se ha analizado anteriormente (vease arriba el núm. 12), por lo tanto, pasemos al componente *Sahar*. En el euskera el adjetivo *zar* “viejo” tiene la forma paralela *zahar*, que se identifica, en este caso, con el segmento aquitano *-Sahar-*. En el estado actual de las cosas, no podemos establecer la variante primitiva entre *zar* y *zahar*, aunque es posible que *zahar* provenga de *zar*, pasando por el eslabón intermedio **zarhar*.

El armenio tiene el mismo adjetivo *tser* “viejo”, cuyo grado comparativo es *tseragoïn* “más viejo”, recordando vasco. *zarrago* “id”. Además, en el armenio existe el sinónimo *zarram* “viejo”, que también podría incorporarse en las comparaciones aquitano-vascas.

¹⁴ E. S. DODGSON, “Les Mots basques en arménien”, *Euskara*, mayo, 1894.

Segun este análisis, el armenio contendría los dos componentes del teónimo aquitano *Vmmesahar*: *Vmme* = *Ombe* (vasc. *ume* “niño, cría”, *humo* “maduro” = arm. *hambak* “niño”, *humlo* “crudo”) y *-Sahar* (vasc. *zahar*, *zar* “viejo” = arm. *tser* “viejo”, *zarram* “id”).

B. TEÓNIMOS

19. ABELLIONI/ABELLIONI/ABELLIONNI. Es el teónimo más difundido en Aquitania, y las conexiones existentes no tienen que ver con el euskera y se alejan de la Península Ibérica (núms. 417-427).

Debemos observar, antes de todo, que la amplia difusión de este teónimo por todo el territorio aquitano atestigua la gran importancia de esta divinidad para la población indígena. Y esto sugiere que el teónimo *Abelioni* no debía desaparecer por completo, sin dejar otras huellas en el mundo aquitano-vasco. Nosotros pensamos que desde el punto de vista fonético, el teónimo aquitano *Abelioni* no es otra cosa que la variedad apenas modificada del antropónimo *Harbelex*, interpretado como “piedra negra”. Fonéticamente, podría tratarse de un solo fenómeno, la caída de la *r* vibrante ante la *b* sonora, ya que la posibilidad de la evolución fonética **arbel* > *abel* no debe provocar serias dudas. El tema del teónimo *Abelioni* podría ser *Arbelion*, con el mismo segmento *Arbel* que teníamos en el antropónimo *Harbelex*.

La interpretación semántica no es muy difícil: la idea de “piedra negra” podría llegar de algún monumento de culto, construido de piedra negra. Incluso podría tratarse de un lugar de peregrinación, ya santificado, relacionado con el significado de “piedra negra” (montaña, cumbre, peña, cueva, etcétera).

En la onomástica armenia tenemos algunos nombres que presentan interés para complementar las formas aquitano-vascas. Antes de todo, debemos hablar del nombre armenio *Abelean* que es un apellido y topónimo. Por primera vez este nombre fue atestiguado en las inscripciones cuneiformes de urartu, en 784 a. d. C., durante el reinado del rey Argisti I. La forma directa de la referencia era *Abilian(ehi)*, fácilmente identificado con el topónimo armenio *Abelean*¹⁵. Es de notar también que el sufijo urartuo *-ehi* corresponde a la desinencia armenia *-(t)eghi* “lugar”, por lo tanto, el topónimo urartuo *Abilian(ehi)* se traduce fácilmente como “el lugar de los *Abilian*”. Esto correspondería a una hipotética estructura aquitano-vasca de tipo **Abelion(egi)* o **Abelion(tegi)*.

La procedencia de estos nombres armenios queda oscura, pero es evidente que en este caso ha tenido lugar la misma mutación fonética que teníamos en la pareja aquitano-vasca *Arbel* > *Abel*, es decir, la caída de la *r* vibrante ante la *b* sonora. Entonces, la reconstrucción de la protoforma del topónimo armenio *Abelean* podría seguir el mismo camino: *Abelean* < *Arbelean*, identificándose con las variantes *Orbelean* y *Arbela*, que ya hemos interpretado como “piedra negra” (núm. 10). Es de notar también que el topónimo armenio *Abeleankh* tiene su forma paralela con la *G-* inicial, *Gabeleankh*; además, en la región del lago Van existen dos nombres de pueblos,

¹⁵ N. HARUTHIUNIAN, *Toponímica Urartu*, Erevan, 1985, pp. 8-9, en ruso.

Garbel y *Gabel* los cuales representan las dos formas paralelas y, evidentemente, pertenecen al mismo grupo.

Finalmente, el topónimo armenio *Abelean* a veces se usa con el sufijo pluralizador *-kh*: *Abeleankh* “los Abelean”, y resulta muy curioso que los casos genitivo y ablativo-instrumental de *Abeleankh* sea *Abeleanatz* “de los Abelean” o “con los Abelean”, recuperando la *-a* caída y palatalizando la *-kh* final. Este fenómeno repite casi idénticamente las formaciones euskéricas. El plural del segmento aquitano *Abelion*, según el euskera, sería **Abelion-ak* “los Abeliones”, cuyo caso instrumental sería **Abelion-az* “con los Abelion”.

20. ARIXO/ARIXONI. Existen dos variantes de conexiones con el euskera, *harri* “piedra” y *haritz, haritx* “roble” (núms. 451-452). La segunda propuesta, defendida también por Luis Michelena, parece más aceptable, ofreciendo la misma estructura fonética.

El famoso lingüista Nicolas Mar fue el primero en señalar la coincidencia entre vasco. *haritx* “roble” y armenio. *harich* “roble”¹⁶. A pesar de la gran semejanza de estas voces, la comparación de Nicolas Marr no se ha apreciado debidamente. La causa es, pensamos, que la palabra armenia *harich* tiene un significado un poco confuso. Algunos piensan que se trata de la idea de “pueblo”, además en algunos casos hay alternancia con las formas *arindj*, ya fonéticamente diferente del vocablo vasco *haritx*. Es de notar también la gran abundancia de la voz *harich* en la toponimia armenia, *Hariza, Ariza, Harichavankh*, etcétera.

Los datos internos del armenio confirman la existencia de la voz armenia *harich* con el significado de “roble”. Esta clase de palabras no pueden desaparecer del vocabulario de una u otra lengua, y el problema consiste en buscar sus huellas y recuperar sus diferentes ramificaciones. En este sentido, el armenio ofrece dos variantes perfectas, indudablemente relacionadas con la voz *harich* “roble”. Se trata de dos nombres de árboles, *hachar* y *hatzi*. El primero significa “haya”, y el segundo, “pino”. Ambas voces, evidentemente, se han formado a base de la caída de la *r*-vibrante ante la sibilante, por lo tanto, *hachar* “haya” llegaría de la protoforma **harchar* (<**harichar*), y la voz *hatzi* “pino”, vendría de **hartzi* (<**haritzi*).

21. BAESERTE deo. Se ha identificado con el topónimo *Basert*, relacionando semánticamente con vasco. *baso* “bosque”. Se supone que se trata de una divinidad protectora de los bosques (núm. 464).

La voz vasca *baso* “bosque” se ha comparado a armenio. *vayr* “lugar”, teniendo en consideración su forma compuesta *vayreni* “salvaje”¹⁷. Esta ecuación de Nicolas Marr no es muy correcta semánticamente, puesto que el significado de vasco. *baso* es netamente físico, mientras que en la voz armenia *vayreni* “salvaje” no existe la idea de “bosque”, sino de “lugar”. El correlato euskérico de armenio. *vayr* “lugar” es *ibar* “valle”, del que hablaremos más adelante.

Por otra parte, en el armenio existe la forma *bois* (gen. *boiso, buso*) que significa “planta”, comparable también a vasco. *baso* “bosque”. Para ambos

¹⁶⁻¹⁷ H. ADAMIAN, “Las ecuaciones lexicales vasco-armenias de Nicolas Marr”, *Araxes*, 2, 1997, p. 37, en armenio.

sinónimos podemos suponer caída de una *r*-vibrante ante la sibilante: arm. *bois/lo* < **bors/lo* y vasc. *baso* < **barso*.

22. BAICORISO/BAIGORIXO/BAIGORIXE. Se ha interpretado como una estructura euskérica, *ibai* “río” y *gorri* “rojo”. Se supone, también, que vasc. *ibai* “río” está relacionado a *ibar* “valle” (núms. 466-469).

En cuanto a *ibar* “valle”, en armenio tenemos la voz *vayr* “lugar, un terreno sin población, campo sin cultivar”. Estos significados coinciden con vasc. *ibar* “valle”. Y si realmente entre las formas euskéricas *ibar* “valle” e *ibai* “río” existe una relación etimológica, no hay seguridad de que el significado primitivo sea “valle”. Es muy posible que se trate de la idea originaria “abierto”. En la toponimia de Armenia hay muchos nombres de lugares que parecen sacados del mapa de Euskalerría: *Bayandur* (cf. vasc. *ibai ondar* “río profundo”), *Bayburtli* (cf. vasc. *ibai +buru+ti* “cabo del río”), etc. No está excluido que este tipo de topónimos armenios sean restos de la época preindoeuropea, de un sustrato euskérico.

Vasc. *gorri* “rojo” (=aquít. *Coriso*, *Gorixo*) también cuenta con perfectos paralelos armenios. Podemos señalar dos correspondencias, las raíces *xor* y *kor*, relacionadas con la idea de “fuego”: *xor-ov-el* “quemar”, *xor-ot* “hermoso”, *kor-ov-i* “valiente”. Existe también la variante con la *g*-sonora inicial, *gor-ov* “cariño”. El significado primitivo de estas formas es, evidentemente, “fuego, calor”. Junto a las raíces *xor*, *kor*, *gor*, el armenio tiene también otras alternancias vocálicas paralelas, *xar*, *kar* y *gar*, con el significado directo de “fuego”: *xar-oik* “fuego”, *karr* “fuego” y *gar-hay-il* “quemarse”. Estas variantes corresponden a los sinónimos vascos *gar*, *kar* y *khar* “llama de fuego”. Y hasta una composición tan euskérica como es la voz *khartsu* “celoso, ferviente” tiene su correlato absoluto en armenio: *khadj* (gen. *khadjoi*) “valiente, audaz”, cayendo la *r* vibrante ante la sibilante (*khadjoi* < **khadjoi*).

23. ERDITSE. Se ha relacionado con vasc. *erdi* “mitad” (núm. 489). Tendrá que ver con los segmentos *Aedunn* y *Edunn* (véase arriba núm. 2).

24. GARRI deo. Hay dos testimonios de este teónimo, situados en las proximidades del monte *Gar*. Luchaire y Lizop han comparado a vasc. *gar* “monte, altura”, *garai* “en lo alto”. H. Gavel ha rechazado esta aproximación, señalando que *gar* en el sentido de “altura” es inexistente en euskera; además, se supone que el tema de aquít. *Garri* es *Garr-*, en vibrante fuerte (núm. 534).

Nosotros pensamos que aquí se trata de un antiguo adjetivo vasco con el significado directo de “alto”. Se llega a esta conclusión por la construcción analógica que nos ofrece el adjetivo *berri* “nuevo”, cuyo tema es, evidentemente, *ber-*. El adjetivo hipotético **garri* “alto” podría llegar del tema *gar-*, agregando el sufijo *-i* y geminando la vibrante *r*: *gar* + *i* = *garri*. La inexistencia de este adjetivo en el euskera histórico puede muy bien explicarse por la contaminación con otro adjetivo totalmente homófono y, en alguna medida, sinónimo, *garri* “apto, capaz”, el cual tiene su paralelo en el armenio: *kari* “potente, capaz, apto”. Además, es muy posible que la forma *garai* “en lo alto” provenga de protoforma **garar* (*gar* + *ar*) “aquel alto”, pudiendo recuperar el tema *gar*. En el euskera la raíz *gar* “alto” tiene dos alternancias vocálicas: *gor* y *ger*. La primera figura en muchas voces euskéricas, tales como, *gora*

“alto”, *goraite* “alzamiento”, *goranai* “ambicioso”, *goratu* “levantar”, etc. En cuanto a variante *ger*, ésta, en su forma directa, se ha conservado únicamente en la voz *gero* “después”; 2. “porvenir”, pero en forma algo modificada, según la permutación fonética *er>ei*, está ampliamente atestiguada: *geio* (<*gero*) “más”, *geitu* “añadir, agregar”; 2. “vencer”, *geiago* (<*geroago*) “más”, etcétera.

Como hemos visto durante el análisis del segmento aquitano *Cison*, la raíz *gar* “altura” idénticamente existe en la lengua armenia. Este idioma cuenta también con las alternancias vocálicas *gor* y *ger*, las cuales son muy productivas, en algunos casos repitiendo las formas correspondientes euskéricas, por ejemplo: *ger* “alto”, *geragoin* “más alto” (cf. vasc. *geiago* “más”), *gerazantz* “superior”, *gorr-al* “gritar” (cf. vasc. *goraki* “en alta voz”), *gorroz* “soberbio, orgulloso”, etc. (cf. también, arm. *koitli* “montón, cúmulo” – vasc. *goithi* “residuo, sobra”).

Con todo esto, no está excluido que detrás del teónimo aquitano *Garri* se oculte, simplemente, la voz vasca *garri* “apto, capaz, potente” (= arm. *kari*, *gari* “potente, capaz”).

25. IDIATTE. Se ha comparado a vasc. *idi* “buey”, aunque queda sin explicar la segunda parte del nombre (núm. 544).

La voz vasca *idi* “buey”, según nos parece, etimológicamente está relacionada con la palabra *ardi* “oveja”, otro nombre de animal. Las discrepancias fonéticas se eliminan fácilmente, aplicando el método de ampliación retrospectiva de morfemas: *idi* < **aidi* < *ardi*. Con esto no queremos decir que vasc. *idi* “buey” originariamente significaba “oveja”, sino que las voces vascas *ardi* “oveja” y *idi* “buey” se han formado a base de la misma raíz primitiva, tal vez, *ar* “macho”, agregando el sufijo *-di*. La raíz *ar* “macho” figura también en la palabra *aretxe* “ternero”. Una alternancia vocálica de esta última sería *orots* “macho, ternero macho”.

El armenio nos ofrece las dos variantes paralelas: *arti* “oveja” y *vith*, *vid* (gen. *vithi*) “antílope”. Es de notar también que en el armenio el sonido *v-*no es tan fuerte como en castellano y su pronunciación es más cercana a la *v-* latina y procede, en la mayoría de los casos, de una *j* primitiva: *j>v*. Entonces, la ampliación retrospectiva del morfema *vithli* “antílope” se realiza por el mismo método: *vithi* < **vaithi* < **jaithi* < *arhi* o *vidi* < **vaidi* < **jaidi* > *ardi*. Arm. *arti* “oveja” contiene la misma raíz *ar* “macho”, muy corriente en el armenio, por ejemplo: *aru* “macho, varón”, *ari* “valiente”, *arrn* “macho cabrío”, etc. Las alternancias vocálicas de la misma raíz son: *ordz* “macho” y *oroch* “oveja pequeña”. A este grupo pertenece también la voz armenia *archarr* “novillo de tres años, ganado”.

26. ILIXONI. Generalmente se aísla el sufijo *-xo(n)-*, quedando el tema *Ili-*, el cual se compara a vasc. *ili*, *uli*, *uri* “ciudad” (núms. 545-548). Se supone que el famoso topónimo hispánico *Iliberris* es una formación netamente euskérica, de *ili* “ciudad” y *berri* “nuevo”.

En cuanto al armenio, debemos señalar, antes de todo, la voz *uli* “camino”, muy cerca a la *uli* vasca. Otra variante de la misma sería arm. *ur* “lugar”, evidentemente relacionada con la forma anterior. De las épocas más antiguas tenemos el topónimo urartuo *Irbidi* (s. IX a. de C.), pudiendo llegar

de **Iribidi*, traducándose “camino de la ciudad”¹⁸. En cuanto al topónimo *Iliberris*, este también cuenta con un paralelo armenio. Como indica Estrabón, el rey armenio Tigrano El Grande hizo construir su capital Tigranokerta en un lugar menorasiático que se llamaba *Oliberria*.

27. ILVRBERRIXO/ILURBERRIXONI/ILUMBER. En estos tres nombres de divinidades figura el componente *Berri*, que se identifica con vasco. *berri* “nuevo”, mientras la identificación de los segmentos *Ilur-* e *Ilun-* provoca dificultades, existiendo varias propuestas contradictorias (núms. 563-564).

En la lengua armenia la idea directa de “nuevo” se expresa por la voz *nor*, pero existe también la palabra *berri* “fértil”, que viene de la raíz *ber* “traer”. Sin embargo, la solución no se encuentra en este ejemplo, y para comprender la situación real hace falta buscar apoyo en el euskera, como en muchos otros casos. Como sabemos, en el vasco la palabra *berri* “nuevo” se ha convertido en prefijo, expresando la idea de reduplicación, por ejemplo: *berresan* “repetir” (lit. “decir de nuevo”, de *berri* “nuevo” + *esan* “decir”), *berrezarri* “restablecer” (lit. “establecer de nuevo”, de *berri* “nuevo” + *izarri* “colocar”), etc. En este sentido, el prefijo vasco *berr-* corresponde idénticamente al *re-* latino-románico.

Y resulta muy curioso que en las composiciones semejantes el armenio no usa la voz ordinaria *nor* “nuevo”, sino el prefijo *ver-*, por ejemplo: *verasharel* “restablecer” (lit. “colocar de nuevo”, de *ver-a* + *shar-el* “colocar”), *veraasel* “repetir” (lit. “decir de nuevo”, de *ver-a* + *as-el* “decir”), etc. No cabe duda de que las composiciones armenias *verashar-el* “colocar de nuevo” y *veraas-el* “decir de nuevo” son muy próximas a las formas euskéricas *berresan* “repetir” y *berrezarri* “restablecer”. Además de estos ejemplos armenios, existen muchos compuestos que contienen el mismo prefijo *ver-*, de reduplicación: *vera-nai-el* “revisar, mirar de nuevo”, *verestin* “de nuevo”, *vera-hastat-el* “confirmar, probar de nuevo”, etc. La última forma contiene dos elementos, *ver-a* “de nuevo” y *hastat-el* “probar”, los cuales corresponden a vasco. *berr-* y *haztatu* “probar, confirmar”, por lo tanto, el paralelo vasco del verbo armenio *vera-hastat-el* “confirmar, probar de nuevo” sería *berraztatu* “probar de nuevo”.

Según el criterio más difundido, el prefijo armenio *ver-* procede de la raíz *ver* (gen. *vero*) “arriba, sobre”, de la cual tenemos: *verev* “en lo alto”, *verin* “de lo alto”, *verust* “de lo alto”, etc. Frente a la proximidad de los fonemas *v* y *g*, podemos deducir que la raíz armenia *ver/o* etimológicamente está relacionada con la forma *ger*, a través de la forma *ger* “alto, súper” (cf. *veragoin* “más alto” y *geragoin* “id” = vasco. *geiago* “más alto”). Nosotros pensamos que en el euskera también los elementos *ber-* (de *berri* “nuevo”) y *ger* (de *gero* “después”; 2. “porvenir”) son idénticas, puesto que la permutación fonética *b>g* es muy normal para el vasco.

Como hemos visto, en el euskera la voz *berri* se usa en la posición inicial, como prefijo, con la idea de reduplicación (cf. y al final de las palabras, manteniendo su significado directo de “nuevo” (cf. *Eguberri* “Navidad”, *Iriberrri* “ciudad nueva”, etcétera). Entre los topónimos urartuos existe la

¹⁸⁻¹⁹ V. SARKISIAN, *La Civilización de Urartu y el problema...*, pp. 83, 89.

forma *Perria*, de aspecto demasiado euskérico. Otro topónimo urartuo es *Kulimmeri*, que hemos interpretado como “población nueva”, formado de arm. *kolin* “lado, costado, región, población” y *ber-i* “nuevo”¹⁹. En el topónimo *Kulimmeri* ha funcionado la conocida evolución aquitano-vasca $n + b = mm > m$ (cf. aquit. *Ombe* > vasco. *ume*, aquit. *Sembe* > vasco. *seme*, etcétera).

ALGUNOS ELEMENTOS GRAMATICALES

(Intento de reconstrucción sistematizada)

A pesar de que el material lingüístico aquitano se haya conservado únicamente en los antropónimos y teónimos, en éstos figuran algunos elementos gramaticales que posibilitan ampliar los límites de comparabilidad con el euskera. Este tipo de formantes no son numerosos, pero en ciertos casos su valor probativo es enorme, ya que la onomástica aquitana nos abre, en alguna medida, su enigma más escondido: su estructura gramatical.

1. En la onomástica aquitana la idea del genitivo se forma por varios sufijos. El más importante de estos, tal vez, sea la partícula *-tar(r)*, que figura en muchos nombres, por ejemplo: *Bihotarris* (gen. 88), *Halsco-tarris* (gen. 197), *Haron-tarris* (gen. 213), *Hotarris* (gen. 223), *Orco-tarris* (gen. 272), *Sembe-tar* (gen. 279), *Baisothar* (gen. 68), *Hontharris* (gen. 222). Como indica J. Gorrotxategui, este sufijo aquitano es comparable a vasco. *-tar, -ar*, “...sufijo actualmente productivo para la formación de derivados étnicos y gentilicios: *poloniar, eibartar* (Eibar), *otxotar* (del caserío Otxo), cf. *arabaar, bergararroc...*” (Gor. 369). Recordemos, que la diferencia entre las dos formas euskéricas *-ar* y *-tar* no es sustancial, porque el sonido *t-* se pone únicamente por razones eufónicas.

2. Otro punto coincidente entre el aquitano y el euskera es el sufijo *-enn*, alternándose con las variantes paralelas *-anno* y *-anni* y cumpliendo el mismo papel del genitivo, por ejemplo: *Belex-ennis* (gen. 79), *Leherenn* (div. 578), *Borienno* (div. 479), *Od-anni* (gen. 261), *Toutanno* (gen. 365). Luis Michelena ha notado la coincidencia de la partícula aquitana *-en(n)* de genitivo con el sufijo vasco *-en*, de idéntica función gramatical²⁰.

3. En los segmentos aquitanos es bastante frecuente también la partícula *-ten(n)*. Joaquín Gorrotxategui ha reunido una decena de ejemplos, precisando, en algunos casos, el contenido gramatical de la partícula formante del dativo o genitivo: *Accaten* (4), *Bon-ten* (104), *Cison-ten* (137), *Hahan-ten* (194), *Hahan-tenn* (195), *Haute-tenn* (220), *Seni-tennis* (gen. 321), *Andosten* (38), *Andos-tenni* (dat. 39), *Andos-tenno* (dat. 40). A estos podríamos agregar la forma *Sembe-tennis* (gen. 299), que no ha advertido Gorrotxategui. Sin entrar en pormenores cuantitativos del problema, aquí tenemos indudables indicios de que en el aquitano, junto a la partícula *-tar(r)*, ha existido el sufijo *-ten(n)*, representando la misma función del caso genitivo: por lo menos, las estructuras *Seni-tennis*, *Andos-tenni* y *Sembe-tennis* están en genitivo, formadas por el sufijo *-ten(n)*.

En algunos casos los sufijos *-tar(r)* y *-ten(n)* alternan, figurando en las mismas bases onomásticas aquitanas. Estas formas coincidentes no son numerosas, pero la correspondencia entre ambas estructuras es perfecta:

²⁰ Luis MICHELENA, *Onom. Aquit.*, p. 442.

Bon-tar - Bon-ten
Sen-tarri - Seni-tenni
Sembe-tar - Sembe-tennis.

El sufijo aquitano *-ten(n)* hasta la fecha no ha tenido ninguna comparación con el euskera. En efecto, el euskera carece de alguna forma directa que corresponda a la partícula aquitana *-ten(n)*, en función del caso genitivo, pero esta ausencia es aparente. Sabemos que en el euskera la *t-* del sufijo *-tar* es epentética, empleándose por razones eufónicas, entonces, la forma originaria del sufijo *-tar* es *-ar*. Evidentemente lo mismo podemos decir del sufijo aquitano *-tenn*, de genitivo, ya que quitándole la *t-* epentética, nos quedaremos con la variante *-enn*, que figura en los nombres *Belex-ennis*, *Leherenn*, etc. Esto quiere decir que en el aquitano los sufijos *-tenn* y *-enn* son la misma cosa. Siendo así, el sufijo aquitano *-ten(n)* se colocaría al lado de *vasc. -en. gizon-en* “del hombre”, *aran-en* “del valle”, *anai-en* “de los hermanos”, etcétera.

4. Y, por fin, el cuarto grupo de coincidencias aquitano-vascas, que abarcan tres sufijos importantes: *-osso*, *-ass*, *-iss*. Presentemos los ejemplos, en los cuales estos sufijos desempeñan la función del caso genitivo: *Andossi* (gen. 33, 34), *Illunn-osi* (gen. 232), *Bort-ossi* (gen. 119), *Condann-ossi* (gen. 146), *Od-ossi* (gen. 262), *Uri-assi* (gen. 386), *Liannassis* (gen. 244), *Aho-issi* (gen. 12, 13), *Tarlebissi* (gen. 351, 352).

El sufijo *-osso* ha sido comparado con *gas. -os* (romance navarro aragonés *-ués*, *vasc. -oz*) (Gor., 370). Pensamos que aquí podría tratarse de otra cosa. Los sufijos aquitanos de genitivo *-osso*, *-ass* e *-iss* corresponden perfectamente a tres variantes euskéricas: *-az*, *-oz* e *-iz*. En estos sufijos vascos el elemento radical es la partícula *-z*, que se usa con alguna vocal temática, *a*, *o*, *i*, *e*. Es verdad que actualmente el sufijo *-z* se considera como un formante del ablativo-instrumental, pero estos casos no son otra cosa que ramificaciones del genitivo. En las estructuras de tipo *jaiaz*, *egunez*, *malillaz*, *zurrez*, *indarrez*, etc., las ideas de ablativo-instrumental (“acerca de fiesta”, “durante el día”, “con el palo”, “con madera”, “con fuerza”) son inseparables de la idea del genitivo, pudiendo traducirse también “de fiesta”, “de día”, “de palo”, “de madera”, “de fuerza”, etc. Aquí el campo polisemántico es el mismo que nos ofrece la preposición castellana *de* (cf. el techo *de* la casa y hablar *de* una cosa).

Hablemos de la lengua armenia

1. Para formar genitivo, el armenio usa diversos sufijos. Entre éstos se destaca la partícula *-ai*, por ejemplo: *titán* “titano” (nom. sing.) – *titanai* “del titano” (gen. sing.), *khalakh* “ciudad” (nom. sing.) – *khalakhai* “de la ciudad” (gen. sing.), *avan* “población” (nom. sing.) – *avanai* “de la población” (gen. sing.), etc. Este formante del genitivo *-ai* evidentemente procede de **-ar*, según la regularidad fonética *ar > ai*. Queremos decir que los casos genitivos *titanai* “del titano”, *khalakhai* “de la ciudad” y *avanai* “de la población”, vienen de las formas más antiguas **titanar*, **khalakhar* y **avanar*. Los orígenes del sufijo armenio *ai* (< **ar*) vienen de las épocas remotísimas. En la onomástica hurrito-urartua el sufijo *-ar* tenía amplia difusión. El nombre del rey de Mitanni, *Saustatar* (1500 a. d. C.), evidentemente está en genitivo, formado con el sufijo *-(t)ar*. La misma cosa podríamos decir, con algunas reservas, de otros nombres de reyes hurritas, por ejemplo: *Suttarna* (*Sut-tarna*, 1500 a. d. C.), *Parrattarna* (*Parat-tar-na*, 1500 a. d. C.), etc. De las épocas

un poco tardías, tenemos topónimos urartuos con el mismo sufijo *-(t)ar* de genitivo, por ejemplo: *Kulbitarrini* (*Kulbi-tar-ini*, *Kular* (*Kul-ar*), *Kindar* (*Kin-dar*), *Mushar* (*Mush-ar*, compuesto del topónimo *Mush*), etc. En muchas palabras armenias figura el sufijo *-ar*, cuya existencia no se ha verificado: *ardar* “justo”, *dalar* “verde, joven”, *erkar* “largo”, *tachar* “templo”, *satar* “apoyo”, etc. Es posible que estas voces originariamente hayan sido en genitivo, formadas por el sufijo *-ar*, que debía pasar a *-ai*, como queda dicho.

2. En cuanto al sufijo aquitano-vasco *-(t)en* del genitivo, también existe en el armenio, teniendo dos formas, *-en* e *-in*. Estas partículas son muy propias del armenio occidental, por ejemplo: *arch-in tsavale* “el ancho del oso”, *arru-in jure* “el agua del riachuelo”, *Aram-in tsunke* “la rodilla de Aram”, *Aram-en statza* “recibí de Aram”, *tun-en* “de casa”, *dzer-en* “de mano”, *koit-en* “de cúmulo”, etc.

3. Ya se ha dicho que los sufijos aquitanos *-osso*, *-ass*, *-iss* corresponden al sufijo vasco *-z*, con alguna vocal temática, *-az*, *-ez*, *-iz*, *-oz*, *-uz*. El mismo sufijo en forma idéntica existe también en el armenio, incluyendo los detalles semánticos más finos. Y para que la comparación resulte más completa, presentemos los datos de ambas lenguas por separado.

Euskera: *-z*: sufijo de amplio uso; 1. Materia de que se trata o habla: *jaiiaz* “de fiesta, sobre fiesta, acerca de fiesta”. 2. Materia de la que está hecha o se compone algo: *arriz* “de piedra”. 3. Instrumento o medio para una acción: *makillaz* “con báculo”. 4. Tiempo, duración de una acción: *egunez* “de día, durante el día”. 5. Forma adverbial equivalente a los adverbios castellanos en *-mente*, o traducibles precedidos de las conjunciones “de, a, por”: *buruz* “de memoria”, *hanitz* “muchos”, *hanitzez* “muchas veces”, etc. 6. Con equivalencia de gerundio: *negarrez* “llorando”, etc. 7. Significando medio o manera de locomoción: *mendiz* “de monte”. 8. Con sustantivos o verbos conjugados, significando “como, en cuanto”: *gizonez* “como hombre”, etc. 9. En modismos de uso frecuente: *mendiz-mendi* “de monte en monte”. 10. Otras expresiones precediendo a *beste*, *onutz*, *aruntz*, *arantz*, *aratago*, *gero*: *onez gainera* “además de esto”. 11. Indicando cantidad en números: *ogetaz* “veintitantos”. 12. En expresiones admirativas, cantidad: *Au da zaldiz* “¡Cuánto caballo hay aquí!”. 13. Indicando causa o motivo: *egarriz* “de sed”. 14. Suf. verbal pluralizante: *dagoz* “están”. 15. Forma topónimos y apellidos: *Othaiz*, *Olaiz*, *Arruiz*, *Aduriz*, *Berriz*, etc.

Armenio: *-tz* (*-s*): Sufijo de gran importancia, generalmente con la idea de ablativo - instrumental. 1. Materia de que se trata o habla: *xosel sir-utz* “hablar de amor”. 2. Materia, objeto: *khar-itiz* “de piedra”. 3. Tiempo, duración de una acción: *eguan-tz* “por la mañana”, *gisher-itiz* “de noche”. 4. Formante de una variedad de gerundio: *asel-utz* “de decir, diciendo”, *asel-is* “diciendo”, *gorral-is* “gritando”. 5. Idea de separación o locomoción: *lerr-itiz ekats*, “llegado del monte”, *aran-itiz* “del valle”, *herru-itiz* “de lejos”. 6. En ciertas expresiones muy difundidas: *arruitz-arru* “de riachuelo a riachuelo”. 7. Causa o motivo: *shog-itiz* “de calor, a causa de calor”, etc. 8. Equivalente a cast. *-mente*: *nor-itiz* “de nuevo”, *khan-is* “muchos”, *khanitz-es* “muchas veces”. 9. En ciertas expresiones verbales: *gal-utz heto* “después de llegar”, *xosel-utz arach* “antes de hablar”. 10. Sufijo verbal pluralizante: *asatzel-otz* “de los que han dicho”, *hangutzel-otz* “de los que han fallecido”, *aprol-atz* “de los que viven”, *sirol-atz* “de los que quieren”, etc. 11. Forma topónimos y apellidos: *Vardanean-tz*, *Akopean-tz*, *Abelean-tz*, etc.

CONCLUSIONES

Este apartado no debe ser muy largo, ya que las comparaciones aquitano-vasco-armenias hablan por sí mismas. Claro, siendo muy escépticos, podemos quitar algunos ejemplos o repetir, una vez más, las opiniones clásicas, ya mil veces repetidas, sobre el aislamiento del euskera y el carácter indudablemente indoeuropeo del armenio. Podemos hablar infinitamente de las teorías abstractas, pero pasar por alto una infinidad de ejemplos concretos. Este trabajo no exige que todos cambien sus criterios y admitan la validez de las comparaciones vasco-armenias. Por su naturaleza la ciencia es un fenómeno democrático y no reconoce métodos de presionar y obligar, además cada investigador es libre de usar su derecho a no leer uno u otro trabajo, y nadie puede quitarle a un filólogo el derecho de expresar su criterio o callar. Aunque en muchos casos estar callado significa estar de acuerdo.

La teoría vasco-armenia también tiene sus derechos y, antes de todo, el de existir y desarrollarse. Y es otra cosa, que su existencia y desarrollo pueden quitar terreno a otras teorías existentes, y en esto tampoco hay elementos de delito.

Como se ha visto, la lengua armenia se acerca al mundo lingüístico aquitano-vasco en tres direcciones fundamentales: correspondencias fonéticas, elementos de vocabulario básico y la gramática. ¿Es mucho o poco? Ni lo uno, ni lo otro, sino lo suficiente para hablar de un *sistema de coincidencias*.

En una oportunidad, hablando de muchísimas comparaciones vasco-caucásicas, Antonio Tovar decía lo siguiente: “Quizá su misma abundancia sea un peligro para el prestigio de la teoría, y sería necesaria una criba detenida, en la que se sacrificara el número de paralelos a una explicación no solo fonética, sino también semántica”²¹. Evaluando la teoría vasco-armenia, bajo la luz de las precauciones del gran sabio español, podemos concluir que los paralelismos vasco-armenios, junto a coincidencias aquitano-vasco-armenias, han pasado todas las fronteras peligrosas. Claro, cuando se compara sistema por sistema, el peligro es mayor, pero la garantía de solidez de la teoría es incomparablemente mayor.

LABURPENA

Egileak eusko-akitaniar hizkuntza-jarraitasuna aztertzen du armenieraren nahiz Asia Aurrekoko beste hizkuntza desagertu batzuen (hurrita eta urartuo, batez ere) datuak kontuan hartuz. Ikerketa euskara eta armenieraren arteko berdintasunetan oinarritzen da, Akitaniako onomastika berdintasun horien lekuko, alde batez, delarik. Lanak hiru berdintasun-mota biltzen ditu euskara, akitaniera eta armenieraren artean: korrespondentzia fonetikoak, oinarri onomastikoak eta formante gramatikalak. Korrespondentzia fonetikoek dago kienez, ondokoak dira aipatzekoak: *r-* soinua ez izatea hitzaren hasieran, kontsonante-taldeak ez pilatzeko joera, *f* soinua ez izatea, mutua+urkaria (*tl, pr, kl...*) kontsonante-egiturak ahoskatzeko zailtasunak, *-a* bokala gutxitan egotea hitzaren amaieran... Oinarri onomastikoei dagokienez, aitzitik, ia hiru dozena berdintasun aurkezten dira: akit. *Andere, Andos* / eusk. *Andia* / arm. *Andranik* (lehen semea); aki. *Erdenius* / eusk. *Erdi* / arm. *Herdz- el* (moztu); akt. *Ombecco* / eusk. *Umme* / arm. *Hambak* (haurra); akt. *Sahar* / eusk. *Zar, Zahar* / arm. *Tser* (zaharra). Hainbat berdintasun gramatikalak ere aztertzen dira.

²¹ A. TOVAR, *op. cit.*, p. 32

RESUMEN

El autor analiza la teoría de continuidad lingüística aquitano-vasca bajo la luz de los datos de la lengua armenia y otros idiomas desaparecidos del Asia Anterior, sobre todo, el hurrita y el urartuo. El estudio se basa en la existencia de muchísimas coincidencias entre el euskera y el armenio, que parcialmente están atestiguadas en la onomástica de Aquitania. En el trabajo se revelan tres clases de semejanzas aquitano-vasco-armenias: correspondencias fonéticas, bases onomásticas y formantes gramaticales. Entre las primeras destaca la ausencia del sonido *R*-en posición inicial, rechazo a la acumulación de grupos de consonantes, carencia del sonido *f*, la dificultad de pronunciar las estructuras consonánticas *muta + liquida* (*tl, pr, kl*, etc.), rareza de la vocal *-a* en posición final, etc. En raíces onomásticas se presentan casi tres decenas de coincidencias, tales como: aquit. *Andere, Andos* – vasc. *andia* “gran” – arm. *andranik* “primogénito, mayor”; aquit. *Erdenivus* – vasc. *erdi* “medio, mitad” – arm. *herdz-el* “cortar, picar”; aquit. *Ombecco* – vasc. *umme* “niño, cría” – arm. *hambak* “niño”; aquit. *Sahar* – vasc. *zar, zahar* “viejo” – arm. *tser* “viejo”, etc. Se analizan también algunas coincidencias gramaticales.

RÉSUMÉ

L'auteur analyse la théorie de la continuité linguistique Aquitaine-Basque, à la lumière de données de la langue arménienne, et d'autres langues disparues de l'Asie Antérieure comme l'hurrite et l'urarte. L'étude s'appuie sur l'existence d'une grande quantité de coïncidences entre le basque et l'arménien, qui sont en partie recueillies dans l'onomastique d'Aquitaine. Dans ce travail on relève trois sortes de ressemblances aquitaine-basque-arménienne: correspondances phonétiques, bases onomastiques, et rassemblements grammaticaux. Parmi les premières on remarque l'absence du son R en position initiale, le refus d'accumulation de groupes de consonnes, l'absence du son F, la difficulté à prononcer les structures consonantiques *muta + liquida* (*tl, pr, kl*, etc.), la rareté de la vocale *-A* en position finale, etc. Parmi les racines onomastiques on trouve presque trois dizaines de coïncidences, comme: *Andere, Andos* – vasc. *andia* “grand” – arm. *andranik* “ainé, plus grand”; aquit. *Erdenivus* – vasc. *erdi* “demi, moitié” – arm. *herdz-el* “couper, hacher”; aquit. *Ombecco* – vasc. *umme* “enfant, petit” – arm. *hambak* “enfant”; aquit. *Sahar* – vasc. *zar, zahar* “vieux” – arm. *tser* “vieux”, etc. On analyse également quelques coïncidences grammaticales.

ABSTRACT

The author analyses the Basque-Aquitainian linguistic continuity theory in the light of information concerning the Armenian language and other languages which have disappeared from Near Asia, particularly Hurrian and Urartian. The study bases itself on the existence of a great many coincidences between Basque and Armenian, which are partially supported by entries in the Aquitainian onomasticon. Three types of Aquitainian-Basque-Armenian similarities are revealed in the study: phonetic matches, onomastic bases and grammatical forms. Among the first, the absence of the *R*- sound in an initial position, the rejection of consonant group accumulation, the lack of the *f* sound, the difficulty had with the pronunciation of *mute + liquid* (*tl, pr, kl*, etc.) consonant structures and the rarity of the *-a* in an end position are worth highlighting. Almost thirty onomastic root coincidences are given, such as: Aquit. *Andere, Andos* – Basq. *andia* “big” – Arm. *andranik* “first born, eldest”; Aquit. *Erdenivus* – Basq. *erdi* “half” – Arm. *herdz-el* “to cut, to dice”; Aquit. *Ombecco* – Basq. *umme* “child, offspring” – Arm. *hambak* “child”; Aquit. *Sahar* – Basq. *zar, zahar* “old” – Arm. *tser* “old”, etc. A number of grammatical matches are also analysed.